

MIRADOR de la CIUDAD

LA NUEVA ESTACIÓN

Al hablar de la nueva estación no nos referimos a la primavera que, al fin, parece haberse decidido a venir con la alegría del buen tiempo. Aludimos a la nueva estación del ferrocarril que actualmente se encuentra en fase de acelerada terminación.

En la información que hace un par de días recogíamos del diario madrileño «El Alcázar», referente a la línea férrea de Zamora a Puebla de Sanabria, el ingeniero jefe de la IV Jefatura señor Barrachina explicaba a grandes rasgos los altibajos, las vicisitudes, las interrupciones que han sufrido las obras del ferrocarril Zamora-Orense-La Coruña.

En más de una ocasión se ha hablado también sobre fechas concretas de inauguración y terminación, hasta tal punto, que los zamoranos, un poco excépticos ya en esta cuestión, no pasan a creer que, al fin, pueda ser ahora completamente cierto cuanto se ha dicho en estos últimos meses.

Sin embargo, las palabras del Excmo. Sr. Subsecretario de Obras Públicas eran rotundas y categóricas. En la nueva estación del ferrocarril de Zamora se trabaja intensamente: la bóveda del vestíbulo está a punto de terminarse, el armazón de madera preciso para la construcción de la gran marquesina de hormigón armado, está también avanzado considerablemente. Pero es preciso tener en cuenta que la Estación no es solamente el edificio central propiamente dicho: una estación de Ferrocarril, de la importancia de esta nueva que para Zamora se construye, lleva aparejados una serie de servicios que requieren también naves, edificaciones, instalaciones especiales. Ese conjunto amplísimo de pabellones para viviendas, para muelles, para oficinas y despachos, para atenciones al público, para reparaciones en máquinas y vagones, está surgiendo ya en las inmediaciones de la vieja estación zamorana. La mayor parte de los edificios están terminados, algunos se encuentran en fase avanzada de construcción, otros todavía no han sido comenzados. Las dificultades son extraordinarias ya que ha de construirse y ultimarse todo sin interrumpir el servicio de la estación vieja. El nuevo tendido de vía obliga a derribar por ejemplo un taller actual y, para ello, es preciso construir antes el nuevo taller que lo sustituya. Así se ha ido haciendo este «traspaso» esta «mudanza» como muy acertadamente calificaba a la operación, el señor Barrachina durante la visita de inspección que el señor Subsecretario giró a aquellas obras.

Faltan dos años para que el Ferrocarril Zamora-La Coruña quede definitivamente terminado. El plan de trabajo, los créditos precisos, todo está ya trazado y ultimado. No es fácil que las bras vuelvan a sufrir interrupciones. Para entonces, para 1954 la estación nueva de Zamora estará ya total y absolutamente terminada con todas sus dependencias y todos sus pabellones de servicio. Pero preciso es hacer constar que no hace falta esperar a entonces para poner en funcionamiento el tren de Zamora a Puebla de Sanabria que, como se ha anunciado, comenzará a circular en los alrededores del 18 de julio de este año.

Es éste, un primer paso verdaderamente grande y digno de consideración. Luego seguirán, con arreglo al plan previsto, otros pasos igualmente importantes. Y por último, en 1954 Zamora contará con una nueva Estación que será ejemplar y modelo entre las de su clase— el propio señor Subsecretario dijo que esta amplitud y este detalle no lo tenían proporcionalmente ni las estaciones de Madrid—y además con una intensificación tan extraordinaria del tráfico ferroviario que, indudablemente, ha de proporcionar a la capital y a la provincia, ventajas y beneficios difícilmente previsibles todavía.